

# Salustio y su ironía

ANTONIO CASCÓN DORADO  
Universidad Autónoma de Madrid

**Resumen:** La ironía es un rasgo fundamental del estilo de Salustio muy poco estudiado por los comentaristas. En las páginas que siguen se analizan, primero, las características formales de ese rasgo estilístico, estudiando los recursos más empleados para conseguir el tono irónico, y se indican, en segundo lugar, los objetivos de su utilización: apariencia de objetividad y denuncia crítica, referida a conceptos genéricos o personas concretas. La ironía de Salustio no busca la risa del lector y tiene como función esencial alimentar la vena crítica y moralizante de la historiografía clásica.

**Palabras clave:** *ironía; recursos estilísticos; crítica; ideología.*

## Sallust and his Irony

**Summary:** Irony is a characteristic feature of Sallust's style, which has received little attention by critics. In what follows, I will first analyse the formal characteristics of this stylistic device, by focusing on techniques which are most commonly employed by the author in order to achieve an ironic tone and I then specify the purposes of using this device: apparent objectivity and critical denunciation, which may refer to generic concepts or individuals. The aim of Sallust's irony is not to provoke the readers' laughter; rather, its main function is to contribute towards the critical and moralizing thread in classical historiography.

**Key words:** *irony; stylistic devices; criticism; ideology.*

En el Diccionario de la Real Academia Española figuran tres acepciones para el término *ironía*: 1. "Burla fina y disimulada". 2. "Tono burlón con que se dice". 3. "Figura retórica que consiste en dar a entender lo contrario de lo que se dice". En el título de este artículo empleamos la palabra con el sentido que tiene en las acepciones 1 y 2, es decir, en un sentido amplio, siguiendo la definición de Haverkate<sup>1</sup> y otros críticos que toman como criterio básico no el "significado contrario" sino "un significado distinto de lo que el hablante dice

<sup>1</sup> H. HAVERKATE, "La ironía verbal: un análisis pragmalingüístico", *RSEL*, 15, 1985, 350.

explícitamente”. La burla fina y disimulada de Salustio y el tono irónico con que escribe tienen, a nuestro juicio, mucha más importancia de la que hasta ahora se le ha dado<sup>2</sup>. En parte quizá, porque, como decía Aristóteles, “el irónico busca siempre reírse él mismo”<sup>3</sup>. Se trata, creemos, de un rasgo básico de su estilo, que, además, ha tenido una influencia trascendental en los historiadores romanos posteriores a Salustio. De hecho, se comenta y se celebra la ironía de Tácito, sin duda más fácil de reconocer, como si careciera de antecedentes<sup>4</sup>, pero, a nuestro juicio, en este, como en otros aspectos de su estilo, Tácito se inspira en Salustio.

En las páginas que siguen vamos a tratar, en primer lugar, de identificar formalmente las características de esa ironía y, en segundo lugar, intentaremos hacer ver su intención ideológica.

En nuestro *corpus* de estudio admitimos, además de *La conjuración de Catilina*, *La guerra de Yugurta* y *Las Historias*, *Las Cartas a César*, consideradas creación salustiana por la mayoría de los especialistas.

Lo cierto es que definir la ironía no es empresa fácil<sup>5</sup>. Mis alumnos no identificaban como pasajes irónicos muchos de los que voy a comentar a continuación, de manera que intentar objetivar las construcciones irónicas me parece un empeño útil, aunque ciertamente complejo. Salustio utiliza en su narración una serie de recursos<sup>6</sup> que provocan ese tono burlón, que llamamos ironía. Los recursos pueden aparecer aislados, pero lo más frecuente es que se entremezclen, como “un entramado de tropos”<sup>7</sup>. Vamos a comentarlos con ejemplos extraídos de todas sus obras, pues, como ya dijo Syme<sup>8</sup>, el estilo de Salustio es uniforme en narración y discursos.

<sup>2</sup> Tan solo M. BENAVENTE apunta la posible influencia de Tucídides en la ironía salustiana. Cf. “Ironía, sarcasmo y humor en Tucídides” en *Historiografía y biografía*, (J. A. Sánchez, J. Lens, C. López, eds.) Madrid, 1994, 15-22. En las primeras líneas de este artículo el autor manifiesta su sorpresa ante el hecho de que la ironía de Tucídides haya merecido tan escasos comentarios y afirma: “la incompreensión de muchos de los autores antiguos y el desentenderse del tema por parte de la mayoría de los comentaristas modernos originan, a mi juicio, este silencio... Y ello puede aplicarse, sin duda, a otros autores de la historiografía griega y latina”.

<sup>3</sup> Cf. *Rétorica*, III 1419b.

<sup>4</sup> Cf., entre otros, A. KÖHNKEN, “Das Problem der Ironie bei Tacitus”, *Museum Helveticum*, 30, 32-50; B. BALDWIN, “Tacitean humour”, *Wiener Studien*, 11, 1977, 128-144; E. O’GORMAN, *Irony and Misreading in the Annals of Tacitus*, Cambridge, 2000.

<sup>5</sup> Desde la Antigüedad clásica hasta nuestros días ha habido numerosos intentos de clasificar las distintas formas de ironía; en este sentido, merecen citarse, como obras básicas, los ensayos de W.C. Booth, *Retórica de la ironía*, (trad. de J. Fernández Zulaica y A. Martínez Benito), Madrid, 1986; y D. C. Muecke, *Irony and the Ironic*, Londres, 1982.

<sup>6</sup> Algunos de estos recursos aparecen descritos en las obras retóricas de Cicerón cuando se plantea la utilidad de la risa para el orador, cf. I. PARAÍSO ALMANSA “Los procedimientos de lo risible según Cicerón”, en *El humor y las ciencias humanas*, J.A. Hernández Guerrero et alii, eds., Cadiz, 2002.

<sup>7</sup> Cf. E. TORRE SERRANO, “La ironía como indicio de calidad poética”, en *El humor y las ciencias humanas*, pág. 133.

<sup>8</sup> Cf. R. SYME, *Sallust*, Berkeley-Los Angeles, p. 266.

## I. RECURSOS FORMALES

### I.1. Ironía

Naturalmente, hay que empezar por aquellos pasajes en los que nuestro autor utiliza la figura retórica que se define en la tercera acepción del DRAE: “dar a entender lo contrario de lo que se dice”. Este recurso es más frecuente en los discursos.

En efecto, Catón lo utiliza en varios pasajes en su famoso discurso de *La Conjuración*. Por ejemplo, cuando reprocha a los senadores su tardanza en condenar a los conjurados, hombres armados y peligrosos, como si estuvieran juzgando a jovencitos que delinquen llevados por su ambición: “¿Vosotros vaciláis todavía y dudáis qué hacer con los enemigos apresados dentro de las murallas? Mi opinión es que os compadezcáis de ellos (son unos jovenzuelos a los que la ambición ha llevado a delinquir) e incluso los dejéis marchar con sus armas”<sup>9</sup>; y cuando habla de los conjurados y se refiere a su reputación, se dirige a los senadores exhortándoles con ironía a perdonarles, a pesar de los numerosos antecedentes que existen en su contra: “Respetad la dignidad de Léntulo, si él ha respetado alguna vez la decencia o su reputación, si ha respetado a los dioses o a los hombres. Perdonad la juventud de Cetego, si esta es la primera vez que hace la guerra contra su patria...”<sup>10</sup>

También encontramos este recurso oratorio en varios fragmentos de *Las Historias*: Lépido en su discurso contra Sila y los conjurados alude a los bienes arrebatados por los sicarios de Sila a ciudadanos romanos con la frase *aliena bene parta*, “bienes honorablemente conseguidos” (I 55, 17), dando al adverbio *bene* un sentido irónico en un contexto enormemente crítico con las proscripciones del dictador. En el discurso de Filipo contra Lépido, el orador se queja de las blandas medidas del senado, que, en su afán de evitar una confrontación, envía embajadores de paz, que son rechazados por el conjurado. Sin embargo, Filipo dice con ironía que las indulgentes medidas del senado han sido apreciadas por Lépido: “[...] la paz, la concordia y otras cosas por el estilo han alcanzado su reconocimiento!”<sup>11</sup>.

Pompeyo en una carta al senado, en la que se queja de la escasez de fondos que recibe y menciona los muchos méritos de su ejército, se dirige a los padres llamándoles con ironía “agradecidos”, cuando obviamente quiere decir lo contrario (cf. II 98, 6: “A cambio de ello, oh agradecidos padres, me pagáis con la miseria y el hambre”)<sup>12</sup>.

<sup>9</sup> 52, 25-27: *Vos cunctamini etiam nunc et dubitatis quid intro moenia faciatis? Misereamini censeo –delinquere homines adulescentuli per ambitionem- atque etiam armatos dimitatis.* Para las citas seguimos la edición latina de L.D. Reynolds, Oxford, 1991 y la traducción de B. Segura, Madrid, Gredos, 1997.

<sup>10</sup> 52, 31-33: *Verum parcite dignitati Lentuli, si ipse pudicitiae, si famae suae, si dis aut hominibus umquam ullis pepercit; ignoscite Cethegi adulescentiae, nisi iterum patriae bellum fecit.*

<sup>11</sup> I 77, 5: *At scilicet eos qui ad postremum usque legatos, pacem, concordiam et alia huiusmodi decreverunt gratiam ab eo peperisse!*

<sup>12</sup> II 98, 6: *Pro quis, o grati patres, egestatem et famem redditis.*

La ironía también aparece en el *Bellum Iugurthinum*, cuando Salustio denuncia con sarcasmo la corrupción de Escauro, “dada la cantidad de dinero, de bueno y honorable que era se vio arrastrado a ser un corrupto”<sup>13</sup>.

## I.2. Hipérbole

Es este un recurso muy utilizado por Salustio y que contribuye decisivamente al tono burlón de su narración. Veamos algunos ejemplos.

En *La Conjuración*, cuando critica el afán de lujo de su época, afirma: “se han visto casas y villas construidas a modo de ciudades... muchos particulares han rebajado montes, han rellenado mares”<sup>14</sup>. O cuando denuncia la corrupción triunfante, “ya que hacer uso del poder y cometer injusticia parece la misma cosa”<sup>15</sup>. También es apreciable en la crítica contra los conjurados; por ejemplo, cuando asegura que Catilina se entrenaba cometiendo crímenes sin motivo, *ne per otium torpescerent manus aut animus, gratuito potius malus atque crudelis erat* (16, 3).

Con parecido tono hiperbólico denuncia Salustio en *Yugurta* la decadencia de valores éticos de su época. Por ejemplo, cuando Memio dice en su discurso que la malversación de fondos públicos o la extorsión por la fuerza de la costumbre ya se tiene en nada (31, 25).

En *Historias* encontramos un pasaje, en el que con idéntico tono se denuncia la corrupción generalizada: “se llamaba a alguien bueno o mal ciudadano, no en virtud de los méritos contraídos para con el Estado, puesto que todo el mundo estaba igualmente corrompido, sino que se consideraba persona de bien al que era más rico y más poderoso para cometer injusticia”<sup>16</sup>. También resulta deliberadamente exagerada la admonición a la plebe de Macro: “Os ruego que tenáis presente no cambiar los nombres de las cosas conforme a vuestra dejadez y no llaméis tranquilidad a vuestra esclavitud”<sup>17</sup>.

En *Epistula I* se denuncian igualmente con tono hiperbólico las malas costumbres de la juventud romana, universalizando su caprichoso comportamiento, “puesto que se ha impuesto la costumbre de que la gente joven considere lo más bonito del mundo gastarse lo propio y lo ajeno y no negar nada a sus caprichos... y entienden que eso es la virtud y grandeza espiritual”<sup>18</sup>.

<sup>13</sup> 29, 2: *Tamen magnitudine pecuniae a bono honestoque in prauom abstractus est.*

<sup>14</sup> 12, 3 y ss.: *Quom domos atque uillas cognoueris in urbium modum exaedificatas... a priuatis compluribus subuorsos montis, maria constrata esse.*

<sup>15</sup> 12, 5: *Proinde quasi iniuriam facere, id demum esset imperio uti.*

<sup>16</sup> I 12: *Boni et mali ciues appellati non ob merita in rem publicam, omnibus pariter corruptis, sed uti quisque locupletissimus et iniuria ualidior.*

<sup>17</sup> III 48, 13: *Vos moneo quaeoque ut animaduortatis neu nomina rerum ad ignauiam mutantes otium pro seruitio appelletis*

<sup>18</sup> I, 5, 5: *Quoniam is incessit mos ut homines adulescentuli sua atque aliena consumere, nihil libidini atque aliis rogantibus denegare pulcherrimum putent, eam uirtutem et magnitudinem animi... aestiment.*

### I.3. Paradoja

Otro de los rasgos estilísticos de Salustio es el gusto por lo paradójico. Probablemente el ejemplo más egregio sean las palabras finales del *Catilina*, cuando narra la imagen de los soldados victoriosos, descubriendo entre los cadáveres del ejército conjurado a sus amigos y parientes, en uno de los mejores alegatos contra las guerras civiles que pueden encontrarse en la literatura universal. Hay un cierto humor negro en el párrafo, una trágica ironía: los vencedores estaban tristes y alegres a la vez, el dolor y el gozo se mezclaban en el campo de batalla. Daban la vuelta a los cadáveres y encontraban más amigos que enemigos: *Multi... volventes hostilia cadavera amicorum alii, pars hospitem aut cognatum reperiebant; fuere item qui inimicos suos cognoscerent. Ita varie per omnem exercitum laetitia, maeror, luctus atque gaudia agitabantur* (71, 8-9). Resulta de una sutileza extraordinaria el *fuere item*, con el que nuestro autor da a entender que eran muy pocos los enemigos, como si quisiera decir “hubo quien tuvo la suerte de encontrar algún enemigo entre tantos cadáveres”.

El gusto por lo paradójico también es apreciable en otras frases de esta monografía; por ejemplo, cuando en su alegato contra la avaricia, nuestro autor insiste en su carácter insaciable, “no se reduce ni con la abundancia ni con la escasez”<sup>19</sup>.

En *Bellum Iugurthinum* la paradoja también es muy apreciable. Salustio elogia irónicamente las dotes estratégicas de Yugurta (capacidad de fraude y buen conocimiento de la topografía) y duda de si era “más pernicioso estando ausente o presente, estando en paz o haciendo la guerra”<sup>20</sup>; en otra ocasión nos traslada las reflexiones de Metelo sobre la gloria de este modo: “Recordaba que tras la gloria suele venir la envidia. Así que cuanto más famoso era, tanto más angustiado estaba”<sup>21</sup>; más adelante refiere el desigual comportamiento de los soldados romanos en la batalla de Zama y explica cómo, paradójicamente, valientes y cobardes habían corrido el mismo peligro: “ni siquiera a los que se habían quedado lejos les había protegido su ánimo pusilánime” *parique periculo sed fama impari boni atque ignavi erant* (57,6); y en los capítulos finales concluye el relato de una victoria afortunada de Mario con estas palabras: “De esta manera, enderezada por el azar la temeridad de Mario, éste encontró la gloria a partir de su propia culpa”<sup>22</sup>.

También encontramos paradojas burlonas en algunos discursos. En el de Memio en *Yugurta*, a propósito del poder y las injusticias: “Parte de ellos hallan su protección en haber dado muerte a los tribunos de la plebe; otros en procesos injustos... Así es como, cuanto peor ha obrado cada cual, tanto más seguro se

<sup>19</sup> 11, 3: *Avaritia... semper infinita insatiabilis est, neque copia neque inopia diminuitur.*

<sup>20</sup> 46, 8: *Tantus dolus tantaque peritia locorum et militiae erat ut absens an praesens, pacem an bellum gerens perniciosior esset in incerto haberetur.*

<sup>21</sup> 55, 3-4: *Meminisse post gloriam invidiam sequi. Ita quo clarior erat, eo magis anxius erat.*

<sup>22</sup> 94, 7: *Sic forte correctae Mari temeritatis gloriae ex culpa inuenit.*

halla”<sup>23</sup>; también en el discurso de Mario contra los comandantes surgidos de la *nobilitas*, cuando asegura que a causa de su inexperiencia suelen buscarse otro comandante que les instruya a ellos: *Ita plerumque euenit ut quem uos imperare iussistis, is sibi imperatorem alium quaerat* (85, 10) o en el de Pompeyo en *Historias*, cuando hiperbólica y paradójicamente viene a decir en sus quejas ante el senado que su ejército recibe el mismo trato que el ejército enemigo: “De manera que las condiciones del ejército enemigo y las mías son idénticas; pues ni a él ni a mí nos dais la paga, y uno y otro, el que sea vencedor, puede venir a Italia”<sup>24</sup>.

#### I.4. Antítesis y juego de contrarios

La contraposición continua de conceptos y términos es uno de los rasgos más característicos del estilo de Salustio. A veces en este tipo de antítesis late, sin duda, un fondo crítico e irónico. Lo apreciamos en *La Conjuración* en diversos pasajes narrativos: en el retrato de Catilina, *Alieni adpetens, sui profusus... satis eloquentiae, sapientiae parum* (5, 4), en la rápida y tajante mención de Sila y su gobierno, *Sulla bonis initiis... malus eventus habuit* (11, 4) o cuando describe la confusión del pueblo tras el estallido de la conjura, que no sabía si “hacer la guerra o conservar la paz”, *neque bellum gerere neque pacem habere, suo quisque metu pericula metiri* (31, 2).

En *Bellum Iugurthinum*, Salustio pone de manifiesto la miseria de la condición humana en el triunfo o la derrota con la sentencia que cierra el capítulo 53: *Quippe res humanae ita sese habent: in victoria uel ignauis gloriari licet, aduersae res etiam bonos detrectant*.

En la segunda *Epistula* reflexiona el autor en parecido tono sobre el caprichoso proceder de los senadores: “Unas veces decretan unas cosas, otras veces, otras: según marca la inquina o el favoritismo de quienes actúan de caciques, así entienden qué es bueno o malo para el Estado”<sup>25</sup>.

También los oradores utilizan en sus discursos este tipo de ironías, como hace Mario en *Yugurta*, criticando a la *nobilitas*: “Andan muy equivocados quienes esperan igualmente dos cosas bien contrapuestas, el placer de no hacer nada y la recompensa del mérito”<sup>26</sup> o Filipo en *Historias*, vilipendiando a Lépi-do: “Marco Emilio... de despreciable que era se ha hecho digno de ser temido”<sup>27</sup>.

<sup>23</sup> 31, 14: *Pars eorum occidisse tribunes plebis, alii quaestiones iniustas, plerique caedem in vos fecisse pro munimento habent. Ita quam quisque pessime fecit, tam maxime tutus est.*

<sup>24</sup> II 98, 7: *Itaque meo et hostium exercitui par condicio est; namque stipendium neutri datur, uictor uterque in Italiam uenire potest.*

<sup>25</sup> 11, 1: *Interdum alia deinde alia decernunt, uti eorum qui dominantur simultas aut gratia fert, ita bonum malumque publicum aestumant.*

<sup>26</sup> 85, 20: *Ne illi falsi sunt, qui diuorsissimas res partier expectant, ignauiae uoluptatem et praemia uirtutis*

<sup>27</sup> I 77, 3: *Et se e contempto metuendum effecit.* Parecido aserto al que comentamos en nota 12.

### I.5. Asociación de términos no equiparables

Este rasgo se relaciona con los anteriores y es también característico del estilo de Salustio. Evidentemente, cuando asocia dos términos no equiparables, lo hace con la intención de poner énfasis en uno de ellos. Veamos algunos ejemplos. En *Bellum*, dice que Yugurta aspiraba al reino de los númidas porque “sus propias cualidades eran excelentes y en Roma todo estaba en venta”<sup>28</sup>; está claro que Salustio denuncia con esta ironía la corrupción política de la Urbe. Al hablar de la paradoja, hemos comentado antes otro ejemplo relevante, cuando Salustio se refiere a las dotes estratégicas de Yugurta con estas palabras: “pues Yugurta tenía tal capacidad de fraude y tan gran conocimiento de la topografía y el arte bélico, que no estaba claro si era más pernicioso ausente o presente”<sup>29</sup> parece claro que aquí el énfasis no está en la *peritia locorum et militiae* sino en el *tantus dolus*. En un pasaje posterior critica la ambición de Mario: “a Mario le había acometido un enorme deseo de apoderarse de esta ciudad, tanto por la utilidad que representaba para la guerra como porque la empresa era difícil...”<sup>30</sup>; a Mario le interesaba conseguir una gloria similar a la que había obtenido Metelo en la conquista de Thala (cf. *et Metellum oppidum Thalam magna gloria cepit*), de manera que aquí el énfasis no está en el *propter usum belli* sino en el *quia res aspera uidebatur*.

En *Catilina* el rasgo es apreciable en distintos pasajes. Por ejemplo, en 40, 1, a propósito de los alóbroges, a quienes los conjurados quieren impulsar a la guerra, *existumans publice priuatimque aere alieno oppressos, praeterea quod natura gens Gallica bellicosa esset...*; sin duda, el factor que Salustio quiere destacar no es la belicosidad de este pueblo sino sus deudas. O en 18, 4, cuando sostiene que a Pisón le empujaban a perturbar la República *inopia atque mali mores*; en este caso, nuestro autor pone claramente el énfasis en la falta de recursos del tal Pisón para apoyar una tesis, defendida en buena parte de su obra, según la cual los menesterosos son proclives a las revueltas, porque no tienen nada que perder.

### I.6. Imagen satírica y comparación degradante

Otro recurso empleado por Salustio en la crítica de individuos y grupos es proyectar una imagen ridícula de su comportamiento, transmitida con expresiones deliberadamente burlescas o comparaciones denigrantes. En *Catilina*, por ejemplo, cuando en el prefacio censura a los muchos mortales: *dediti uentri at-*

<sup>28</sup> 8, 1: *In ipso maxumam uirtutem, Romae omnia uenalia esse.*

<sup>29</sup> 46, 8: *Nam in Iugurtha tantus dolus tantaque peritia locorum et militiae erat ut absens an praesens, pacem an bellum gerens perniciosior esset in incerto haberetur.*

<sup>30</sup> 89, 6: *Eius potiundi Marium maxuma cupido inuaserat, quom propter usum belli, tum quia res aspera uidebatur.*

que somno, indocti incultique, a los que compara con “viajeros en tierra extraña” (2,8); o cuando en su afán de vilipendiar a Catilina, le presenta cometiendo crímenes: *ne per otium torpescerent manus aut animus* (16,3); o cuando denigra a la plebe urbana, compuesta por elementos variopintos, que “habían confluído en Roma como en una sentina”<sup>31</sup>, o cuando censura la actitud de los senadores después del discurso de Catón; los mismos que habían asentido antes a las palabras de César, alaban su opinión y *uirtutem animi ad caelum ferunt* (53,1).

En *Bellum* también es frecuente este recurso, por ejemplo, cuando describe el ejército romano que se encuentra Metelo a su llegada a África: “incapaz de aguantar riesgos y fatigas, más hábil con la lengua que con la mano, depredador de los aliados y él mismo presa del enemigo”<sup>32</sup>. O cuando, para censurar el despotismo de la *nobilitas* y su acaparamiento de los cargos, dice: *consulatum nobilitas inter se per manus tradebat* (63, 6) y añade que a los *homines noui* se les consideraba poco menos que “apestados” (*polluti*). Magnífica es también la imagen de Yugurta antes de pronunciar la famosa frase sobre la venalidad de la Urbe: el nómada contempla la Ciudad a lo lejos y finalmente emite un diagnóstico brutal, que resume certeramente su nivel de corrupción. *Sed postquam Roma egressus est, fertur saepe eo tacitus respiciens postremo dixisse: ‘urbem uenalem et mature perituram, si emptorem inuenerit’* (35, 10). Mario, en su discurso contra los comandantes de la *nobilitas*, nos los presenta con ironía, pendientes de su prosapia, inexpertos de la guerra e ineficaces: “enviar a alguien de aquel grupito de la nobleza a esta u otra empresa, un hombre de vieja prosapia, con muchos retratos de antepasados y sin experiencia militar, ... que al ser ignorante de todo se eche a temblar con un asunto tan serio, ande apresurado, escoja a alguien del pueblo para que le instruya en su cometido... Yo sé, romanos, de quienes tras ser elegidos cónsules se ponen a leer las hazañas de sus antepasados y el código militar de los griegos”<sup>33</sup>. Y más adelante censura su disolución y su afán por el placer: *ament, potent, ubi adulescentiam habuere, ibi senectutem agant, in conuiuuiis, dediti uentri et turpissimae parti corporis* (85, 41).

En *Historias*, el conjurado Lépido introduce una elocuente y mordaz comparación en sus críticas a las terribles proscripciones de Sila: *bona ciuium miserorum quasi Cimbricam praedam uenum aut dono datam* (I 55, 17); el orador compara las posesiones de los ciudadanos romanos proscritos por el dictador con el botín obtenido en la guerra frente a los invasores cimbrios entre los años 104-101. Más adelante, insulta sin paliativos, pero humorísticamente, a Fufidio, sicario de Sila elevado a las magistraturas: *Fufidius, ancilla turpis, ho-*

<sup>31</sup> 37, 5: *Ii Romam sicut in sentinam confluxerat.*

<sup>32</sup> 44, 1: *Neque periculi neque laboris patiens, lingua quam manu promptior, praedator ex sociis et ipse praeda hostium.*

<sup>33</sup> 85 10-12: *Si quem ex illo globo nobilitatis ad hoc aut aliud tale negotium mittatis, hominem ueteris prosapiae ac multarum imaginum et nullius stipendi, ... in tanta re ignarus omnium trepidet, festinet, sumat aliquem ex populo monitorem officii sui... Atque ego scio, Quirites, qui postquam consules facti sunt et acta maiorum et Graecorum militaria praecepta legere coeperint.*

*norum omnium deshonestamentum* (I 55, 21). En otro discurso el tribuno Macro censura el inmovilismo de la plebe, que parece estar esperando el “santo advenimiento”: *Iouem aut alium quem deum consultorem expectatis?* (III 48, 15).

En la *Epistulae II*, el autor nos da esta imagen de Lucio Domicio que concluye con un retruécano: *An L. Domiti uis est? Quoius nullum membrum a flagitio aut facinore uacat? Lingua uana, manus cruentae, pedes fugaces, quae honeste nomirari nequeunt inhonestissima* (9, 2). Y, más adelante, con dos comparaciones tan irónicas como degradantes, rechaza la valía de otros miembros de la nobleza: “Los demás del partido son nobles que no valen nada, en los cuales, como en los epitafios, no hay nada que añadir, fuera del nombre. Los Lucios Postumios, los Marcos Favonios se me antojan a mí que son como la carga adicional de un gran navío: caso de llegar sin daño, se aprovecha, pero tan pronto como surge un imprevisto, es lo primero que se arroja, porque tiene escasísimo valor”<sup>34</sup>.

### I.7. Acumulación semántica, vocabulario humorístico, expresión ingeniosa

Al comentar más arriba otros rasgos, hemos podido apreciar cómo la utilización en determinados contextos de algunas expresiones, como *ad caelum ferre*, *Iouem spectare*, *per manus tradere*, *dedere uentri*, etc. contribuye decisivamente a la ironía general del relato. A veces tales expresiones aparecen en contextos aislados, pero no es lo más frecuente. Por lo general, como estamos viendo, la ironía cumple una función crítica; se utiliza para el vilipendio de grupos sociales o individuos concretos. En ese sentido, Salustio tiende a acumular léxico crítico, a utilizar un vocabulario menos normativo o una forma de expresión singular.

En *La Conjuración* Salustio describe con vilipendio a los conjurados: *In tanta tamque corrupta ciuitate Catilina, omnium flagitiarum atque facinorum circum se tamquam stipatorum cateruas habebat. Nam quicumque impudicus, adulter, ganeo, manu, uentre, pene bona patria lacerauerat...* (14, 1-2). Vemos aquí, en primer lugar, una acumulación del léxico sobre el tema de la amoralidad: *corrupta ciuitas, omnium flagitiarum atque facinorum, cateruae, impudicus, adulter, ganeo, uenter, penis*. Encontramos, además, un vocabulario poco frecuente y llamativo, *stipator, ganeo, penis* o el verbo *lacerare* con el significado de “disipar”. En fin, hay además una frase parentética, *id quod factu facillimum erat*, que contribuye decisivamente a la idea de desorden moral de la Ciudad.

<sup>34</sup> II 9, 4: *Reliqui de factione sunt inertissimi nobiles, in quibus sicut in titulo praetor bonum nomen nihil est additamenti. L. Postumii, M. Fauonii mihi uidentur quasi magnaenauis superuacuanea onera esse: ubi salui peruenere, usui sunt; si quid aduersi coortum est, de illeis potissimum iactura fit, quia pretii minimi sunt.*

En el capítulo 25, Salustio nos transmite el retrato de Sempronia, a la que censura con sutil ironía; entre otras cosas dice: *psallere et saltare elegantius quam necesse est probae, multa alia quae instrumenta luxuriae sunt. Sed ei cariora semper omnia quam decus atque pudicitia fuit; pecuniae an famae minus parceret, haud facile discerneres; lubido sic adensa ut saepius peteret uiros quam peteretur* (25, 2-3). Primero vemos la acumulación del léxico sobre el pudor / impudor: *saltare elegantius quam necesse est probae, instrumenta luxuriae, decus atque pudicitia, pecunia, fama, lubido adensa, uiros peteret*. Y luego expresiones felices y rotundas. No dice que “carecía de honra y decencia” sino que “para ella todo era más estimable que la honra y la decencia”, y además se sirve de la segunda persona impersonal, propia del lenguaje familiar, *haud facile discerneres*, subrayando su carácter derrochador y su despreocupación por la buena reputación.

Más adelante ataca Salustio la volubilidad de la plebe, muy favorable a los conjurados en un principio y luego absolutamente partidaria de Cicerón: *Interea plebs coniuratione patefacta, quae primo cupida rerum nouarum nimis bello fauebat, mutata mente, Catilinae consilia execrari, Ciceronem ad caelum tollere* (48,1). En esta última frase hay evidentemente una cierta burla, pero también hay sorna en el *cupida rerum nouarum*, con que califica a la plebe. Por lo demás, la yuxtaposición de las tres últimas frases contribuye decisivamente a la crítica irónica, tanto como la contraposición de los sintagmas *execrari / ad caelum tollere*. La estructura de este pasaje es bastante parecida a la de aquel, comentado más arriba, en el que Salustio censura la volubilidad del senado después del discurso de Catón: *magna pars sententiam eius laudant, uirtutem animi ad caelum ferunt, alii alios increpantes timidos uocant. Cato clarus atque magnus habetur* (53, 1). También los senadores que antes asentían al discurso de César, ahora elevan a Catón a los cielos. De nuevo Salustio ironiza con la yuxtaposición sentenciosa y concluye: “Catón es considerado ilustre y extraordinario”.

En *Yugurta* Salustio es en algunos pasajes bastante crítico con Mario. Denuncia su soberbia y su actitud excesivamente provocadora con la *nobilitas*. Veamos uno de ellos: “Mario..., hostil ya antes a la nobleza, entonces en verdad la hostigaba con insistencia y enconamiento, infería heridas, ora a individuos, ora a la clase entera, andaba diciendo que había obtenido el consulado como un despojo de su victoria sobre ellos, así como otras lindezas llenas de soberbia a su favor y que escocían a aquellos”<sup>35</sup>. De nuevo encontramos aquí una acumulación de léxico sobre soberbia y provocación: *infestus, ferox instare, laedere, dictitare, spolia cepisse, magnifica pro se, illis dolentia*. Evidentemente, la expresión sarcástica de Mario, *consulatum ex uictis illis spolia cepisse*, se vuelve contra Mario cuando el narrador emplea el verbo *dictitare*, “andar diciendo”,

<sup>35</sup> 84, 1: *Marius... antea iam infestus nobilitati, tum uero multus atque ferox instare, singulos modo, modo uniursos laedere, dictitare sese consulatum ex uictis illis spolia cepisse, alia praeterea magnifica pro se et illis dolentia.*

añadiendo a continuación *alia praeterea magnifica pro se*. Pero la expresión de Mario, tanto como las matizaciones de Salustio, contribuyen a la ironía general del pasaje.

En *Epistula I* el autor fustiga la idolatría del dinero y la *luxuria* con la misma contundencia que hallamos en otros lugares del *Catilina* o el *Yugurta*: “construir una casa o una villa de recreo, decorarlas con estatuas, cortinajes y otras obras de arte y hacer que todo esto sea más digno de ver que a uno mismo, esto no es tener las riquezas para ornato propio, sino servir uno mismo de vergüenza para ellas. Asimismo, esos cuya costumbre es cargar la panza dos veces al día, no descansar una sola noche sin rameras, así que han humillado con la servidumbre su alma, que era la que debía imperar, en vano quieren en el futuro servirse de ella bien ejercitada cuando ya está roma y cojeante”<sup>36</sup>. De nuevo tenemos aquí una evidente acumulación léxica sobre *luxuria* y *flagitium*, con expresiones afortunadas (*id est non diuitias decori habere, sed ipsum illis flagitio esse, uentrem operare, nulla nox sine scorto quiescere*) y un vocabulario bien seleccionado y chocante, como, por ejemplo, los adjetivos *hebes* y *claudus* aplicados al alma.

En *Historias*, el discurso de Macro a la plebe contiene en un breve pasaje una serie encadenada de ironías con las que pretende denunciar los abusos de la *nobilitas* y estimular la desobediencia de la plebe: “que persigan con los retratos de los suyos a Mitrídates, a Sertorio y los restos de los exiliados; pero para quienes no hay ninguna parte del provecho que no exista tampoco riesgo ni fatiga; si no es que vuestras contribuciones se compensan con esa ley frumentaria sacada de la manga. En virtud de la cual, han justipreciado la libertad de todos en cinco modios por cabeza, los cuales no valen más que el alimento que se da en la cárcel”<sup>37</sup>. Es notable la frase *Mithridatem Sertorium et reliquias exulum persequantur cum imaginibus suis*; en lugar de soldados plebeyos que la *nobilitas* utilice las *imagines suorum* de las que se sienten tan orgullosos; pero aun más afortunada resulta la burla de la *Lex Terentia et Cassia* del año 73, que pretendía contentar a la plebe con la entrega de cinco modios de trigo. Macro considera que ese es el precio que está dispuesta a pagar la *nobilitas* por la libertad del pueblo, el mismo que se gasta el Estado en alimentar a los que carecen de ella, *qui (modii) profecto non amplius possunt alimentis carceris*.

<sup>36</sup> I 8, 1: *Nam domum aut uillam exstruere, eam signis aulaeis alieisque operibus exornare et omnia potius quam semet uisendum efficere, id est non diuitias decori habere, sed ipsum illis flagitio esse. Porro ei quibus bis die uentrem onerare, nullam noctem sine scorto quiescere mos est, ubi animum, quem dominari decebat, seruitio oppressere, nequequam eo postea hebeti atque claudo pro exercito uti uolunt.*

<sup>37</sup> III 48, 19: *Mithridatem, Sertorium et reliquias exulum persequantur cum imaginibus suis: absit periculum et labos quibus nulla pars fructus est; nisi forte repentina ista frumentaria lege munia uostra pensantur. Qua tamen quinque modii libertatem omnium aestumare, qui profecto non amplius possunt alimentis carceris.*

## I.8. Explicación despreciativa del comportamiento humano

En algunos pasajes Salustio ridiculiza con sus asertos el comportamiento de grupos o individuos, burlándose de las razones de su conducta.

En *Yugurta* 66, 4 censura el comportamiento de la plebe con estas palabras: *quis acta consiliumque ignorantibus tumultus ipse et res nouae satis placebant*. Aunque nada sabía de lo que se estaba tramando, a la plebe las revueltas y las novedades le complacían suficientemente.

Salustio opina que a los menesterosos todo lo que lleva ganancia les parece honorable (*Iug.* 86, 3) y lo explica en términos un tanto chuscos: *quoi neque sua cara, quippe quae nulla sunt* (“dado que no tienen afecto a lo suyo, ya que, claro, nada tienen”).

En *Cat.* 19, 2 denuncia la toma de decisiones del senado, cínica e irresponsable, en relación con el nombramiento de Pisón como gobernador de la Hispania citerior; lo había enviado allí para mantenerlo apartado *quippe foedum hominem a re publica procul esse uolebat*.

También en *Catilina* encontramos un ataque contra los reyes, para quienes “son siempre más sospechosos los buenos que los malos”, porque *eis aliena virtus formidulosa est* (7,2).

En *Historias* IV 1, critica Salustio a Clodiano por haber promulgado una ley absurda sobre unos créditos otorgados por Sila, *perincertum stolidior an uanior*. En esta ocasión, sin mayores consideraciones, nuestro autor afirma con rotundidad que sólo la estupidez o la frivolidad pudieron llevar a Clodiano a tomar tal decisión.

## I.9. Juicios de valor transmitidos como verdades objetivas y generalización abusiva

Lo hemos visto en los ejemplos comentados en el punto anterior y también en otros. Salustio suele transmitir sus opiniones como si fueran verdades irrefutables y admitidas por el común de los mortales. Nuestro historiador no opina, afirma con rotundidad y sin titubeos y ya veremos más adelante que, cuando titubea, es también con alguna intención. Que la plebe sea voluble y afanosa de revueltas, que el senado actúe irresponsablemente o que los reyes sospechen de los hombres buenos, son para Salustio cuestiones que no es necesario demostrar y que todo el mundo admite. Además, tiende a generalizar sin restricciones los comportamientos de grupo: toda la plebe, todo el senado, todos los reyes parecen comportarse de igual manera. Evidentemente, esta forma de expresarse tan característica de sus relatos aporta fuerza a la narración y, en contextos como los que acabamos de comentar, comporta ironía. Veamos algunos más:

En *Catilina*, vitupera la condición de los hombres, incapaces de asumir como verdaderas las hazañas que están por encima de sus posibilidades: *Vbi de*

*magna uirtute atque gloria bonorum memores, quae sibi quisque facilia factu putat aequo animo accipit; supra ea, ueluti ficta, pro falsis ducit* (3, 2). Al hablar de Aurelia Orestila afirma con absoluta seguridad: *cuius praeter formam nihil umquam bonus laudauit* (15, 2). Aserto tajante (*nihil umquam*) y absolutamente indemostrable, pero, evidentemente, lleno de la gracia propia de su genio.

Sin duda, se trata de un procedimiento completamente retórico, como lo prueba su frecuente aparición en algunos discursos, en los que el orador se permite incluso el lujo de criticar e incluso burlarse de su auditorio con este procedimiento. En *Catilina* Catón se dirige a los senadores con estas palabras: “Pero, por los dioses inmortales, a vosotros os digo, sí, que siempre habéis tenido en más vuestras casas, villas, estatuas y cuadros que la República”<sup>38</sup>. Catón espeta a los senadores que anteponen los bienes particulares, “a los que os abrazáis”, a los intereses de la República y lo dice con total seguridad, como si nadie pudiera quejarse por afirmar tal cosa.

### I.10. Alusión, insinuación, sobreentendido

Con intencionalidad diversa Salustio utiliza la alusión, la insinuación y el sobreentendido, técnicas narrativas que contribuyen también al tono irónicamente amargo de su relato. A veces un excesivo circunloquio ayuda a entender el sentido de una alusión o una insinuación; otras veces, sin embargo, es un silencio o una breve sentencia la que nos permite conjeturar el significado de la utilización de algunos de estos recursos.

En el capítulo 48 de *Catilina* Salustio discute con relativa amplitud la intervención o no de Craso en la conjuración. Explica cómo la acusación lanzada contra él por un testigo es rechazada por un senado muy dependiente en los negocios privados de las riquezas de Craso. De manera que los senadores se apresuran a proclamar que el testigo es falso: *plerique Crasso ex negotiis priuatis obnoxii, conclamant indicem falsum esse* (48, 5). Más adelante, se dice que algunos opinan que la acusación contra Craso fue maquinada por Cicerón para impedirle que perturbara el Estado con la defensa de los conjurados (cf. 48, 8: *ne Crasso more suo suscepto malorum patrocínio rem publicam conturbaret*). El capítulo concluye con el testimonio personal de Salustio de que Craso culpaba a Cicerón de la injuria de tal acusación: *Ipsum Crassum ego postea praedicantem audiui tantam illam contumeliam sibi a Cicerone inpositam* (48, 9). Con sus alusiones e insinuaciones Salustio consigue denunciar la corrupción del senado, los manejos y el inmenso poder de Craso y las intrigas de Cicerón. Todo ello con un vocabulario irónicamente apropiado: los senadores “gritan a coro” (*conclamant*) la inocencia de Craso. Cicerón incrimina a Craso para que

<sup>38</sup> 52, 5: *Sed, per deos immortalis, uos ego appello, qui semper domos uillas, signa tabulas uostras pluris quam rem publicam fecistis.*

no perturbe el estado “según su costumbre” (*more suo*), y Craso “propala” (*praedicantem*) que el “sambenito” (*tantam illam contumeliam*) se lo ha colgado Cicerón”.

En el capítulo 19 de esta misma monografía Salustio narra el asesinato de Pisón a manos de jinetes hispanos de su ejército y transmite dos versiones sobre el móvil del crimen: 1) los hispanos no soportaron sus injustas órdenes; 2) eran agentes de Pompeyo, enemigo político de Pisón. Salustio, desde su aparente neutralidad, da a entender veladamente su opinión al respecto: *numquam Hispanos tale facinus fecisse, sed imperia saeva multa antea perpressos* (19, 5).

En *Yugurta* 29, 5 Salustio cuenta cómo Yugurta compró a los comandantes del ejército romano con una gran cantidad de dinero para que firmaran la paz con los númidas, cuando tenían ocasión de derrotarlos fácilmente. Tras extenderse en los pormenores de la corruptela, concluye sentenciosamente: *In Numidia et exercitu nostro pax agitabatur* como si quisiera subrayar la vergüenza de aquella paz, producto de una corrupción vergonzosa y bastante habitual, que nadie contestó desde las instituciones. Algunos capítulos después, elogia el comportamiento de Metelo, quien, tras acuartelar las tropas en el invierno, “no dedica este tiempo, como es norma en otros, al descanso o la buena vida”, sino a tramar asechanzas contra Yugurta (61, 3); casi de soslayo y en el tono crítico habitual de su narración, Salustio censura el comportamiento de los comandantes romanos que entregan su tiempo *quieti aut luxuriae*. Otra lapidaria sentencia cierra el capítulo 74: *Nam ferme Numidas in omnibus proeliis magis pedes quam arma tutata sunt* (74, 3), así concluye su relato de un enfrentamiento entre romanos y númidas, en el que la victoria romana no consigue numerosos prisioneros, “pues en todos los combates los pies más que las armas defienden a los númidas”; una sarcástica frase con la que nuestro narrador denuncia la cobardía del enemigo. Al comienzo del capítulo 90, Salustio critica el escaso talento militar del cónsul Mario con estas palabras: *Igitur consul omnibus exploratis, credo dis fretus, nam contra tantas difficultates consilio satis providere non poterat*; en pasajes previos había criticado su carácter bravucón y demagógico y a partir de aquí comienza su irónica insinuación de que las victorias de Mario fueron en gran medida debidas al azar; en una situación comprometida lo único que sabe hacer, en opinión de Salustio, es confiarse a los dioses, “pues contra tamañas dificultades no podía tomar suficientemente medidas con su inteligencia”.

En *Epistulae* II 11, 3 el autor insinúa irónicamente que la *nobilitas* de su época carece de méritos, “ya que a ellos el esfuerzo de sus abuelos les dejó en herencia la gloria, la categoría y las clientelas...”<sup>39</sup>. Si han ocupado posiciones de poder hasta el advenimiento de César ha sido únicamente por la *uirtus* de sus antepasados.

<sup>39</sup> II 11, 3: *Quippe cum illis maiorum uirtus partam reliquerit gloriam dignitatem clientelas.*

## II. OBJETIVOS DE LA CRÍTICA IRÓNICA

El tono burlón de la narración salustiana tiene, como hemos visto, unos objetivos claros. La ironía sirve al autor para ganar una cierta distancia sobre los hechos que cuenta; se trata de conseguir una aparente objetividad, como si sus juicios personales fueran verdades consagradas. La ironía está al servicio de una denuncia crítica; unas veces referida a conceptos más genéricos o abstractos (la condición humana, los malos tiempos presentes, etc.), otras, a enemigos o personas concretas (los conjurados, Yugurta, Mario, etc.). Parece útil apuntar separadamente los objetivos de su crítica.

### II.1. Contra la condición humana. Defectos genéricos de la humanidad

Son muy numerosos los pasajes en los que el historiador muestra con profundo pesimismo su radical desconfianza en el ser humano<sup>40</sup>. Como un moralista experimentado y descreído, presenta en sus obras un retrato desalentador de los defectos más comunes de los hombres, sin que se perciba un atisbo de esperanza en su posible regeneración.

Esta dura crítica contra la condición humana aparece ya en el prefacio de *Catilina*. En defensa de su actividad literaria denuncia a los muchos mortales que “ignorantes y sin educación, han pasado por la vida como viajeros” (*Cat.* 2, 8) y manifiesta su menosprecio por el juicio de sus posibles lectores, pues “lo que cada uno cree que le sería fácil hacer, lo acepta de buen grado y lo demás lo considera una ficción y lo tiene por falso”<sup>41</sup>.

Luego, a lo largo de todas sus obras, se denuncian defectos concretos. Por ejemplo, la volubilidad: de los senadores, que tras el discurso de Catón, alaban su opinión y se acusan entre sí (*Cat.* 63, 1); de los soldados romanos, que, temerosos ante la supuesta llegada del ejército nómada, gritan alborozadamente cuando descubren que son refuerzos enviados por Metelo: “contaban y escuchaban lo que habían hecho, cada cual ponía por las nubes sus actos de valor”<sup>42</sup>; de la plebe, que primero es partidaria de la conjura y luego encumbra a Cicerón (*Cat.* 48, 1).

En estos pasajes y en algunos otros se critica también el carácter irreflexivo y falto de moderación de los hombres, que se vuelven desconfiados y egoístas en circunstancias adversas (cf. *Cat.* 31,2: “Andaban apresurados, temerosos, no se fiaba nadie bastante de ningún sitio ni de ninguna persona”), y se exaltan con el triunfo, capaz incluso de rebajar a los sabios (cf. *Cat.* 11, 8: *secundae res sa-*

<sup>40</sup> Cf. SYME, o.c., p. 256: “preoccupied with power and the play of chance in human affairs, finding their delectation in disillusionment”.

<sup>41</sup> 3,2: *Quae sibi quisque facilia factu putat, aequo animo accipit, supra ea ueluti ficta pro falsis ducit.*

<sup>42</sup> 53, 8: *Acta edocent atque audiunt, sua quisque fortia facta ad caelum fert.*

*pietium animos fatigant*). “El éxito sirve a las mil maravillas para ocultar los defectos”, dice Salustio (*His. I 55, 24*), como se ve claramente en el caso de Mario, que, tras conseguir la victoria gracias al azar, “comenzó a ser considerado más grande y más preclaro. Todas sus decisiones no bien planeadas eran atribuidas a su valor”<sup>43</sup>. Distinto es el caso de los derrotados, que, como dice Aderbal en su carta al senado, tienen poco crédito: *et iam antea expertus sum parum fidei miseris esse* (24, 4).

La irreflexión y falta de juicio induce a los hombres al error. Salustio nos lo hace saber de forma tristemente plástica con la imagen, ya comentada anteriormente, de los soldados romanos, que, tras la derrota de Catilina, acuden a conseguir despojos y, al dar la vuelta a los cadáveres enemigos, encuentran amigos y parientes (71, 8-9).

También se denuncian otros defectos como la *avaritia insatiabilis* (*neque copia neque inopia diminuitur*), “que no ha deseado nunca ningún sabio” (*Cat. 11, 3*) o la envidia inevitable que acompaña a los hombres de éxito, como Metelo, “que cuanto más famoso era, tanto más angustiado estaba” (*Iug. 55,4*).

## II.2. Contra la corrupción y las malas costumbres de su época. Crítica del presente y elogio del pasado

Salustio nos presenta en sus obras un panorama catastrófico de la sociedad romana: políticos corruptos, atrofia y apatía de las instituciones, y una sociedad atenta al beneficio inmediato por encima de ideas políticas o principios morales. Es una crítica continua, que a veces se hace contraponiendo la época con los buenos tiempos del pasado y que en numerosas ocasiones está llena de mordacidad e ironía.

En *Catilina*, tras elogiar la moralidad de los tiempos históricos, Salustio inicia su dura denuncia de los vicios del presente con estas palabras: *postquam diuitae honori esse coepere...* y siguen luego comparaciones bastante clarificadoras: “las casas y quintas construidas a tamaño de ciudades” con los humildes templos de los dioses que hacían los antepasados (12, 3), o el comportamiento indigno de los hombres de su tiempo para con los aliados con el trato justo que les daban los antiguos<sup>44</sup>.

En *Yugurta* la denuncia aparece ya en el prefacio, cuando censura a los demagogos de su tiempo, “quienes se figuran que el colmo de la energía es rendir pleitesía a la plebe y buscar su favor con convites” (4, 3), cuya actividad es más perjudicial que el ocio del historiador<sup>45</sup>. En su discurso Memio asegura sarcás-

<sup>43</sup> 92, 1: *Maior atque clarior haberi coepit. Omnia non bene consulta in uirtutem trahebantur.*

<sup>44</sup> 12, 5: *At hi contra, ignauissimi homines, per summum scelus omnia ea sociis adimere quae fortissimum uiri uictores reliquerant.*

<sup>45</sup> 4, 4: *Existumabunt... maiusque commodum ex otio meo quam ex aliorum negotiis rei publicae uenturum.*

ticamente que la malversación de fondos públicos y la extorsión de los aliados ya se tienen en nada por la fuerza de la costumbre (31, 25). Yugurta vuelve sus ojos hacia Roma y exclama: *'urbem uenalem et mature perituram, si emptorem inuenerit'* (35, 10). El propio narrador describe al ejército romano de África como “apático, incapaz de aguantar riesgos y fatigas, y más hábil con la lengua que con la mano” (44, 1).

En un fragmento de las *Historias* (I 12) Salustio relaciona, como en *Catilina*, el inicio de la corrupción en Roma con la destrucción de Cartago y describe con amarga ironía la nueva situación, en la que “hubo tiempo libre para ejercitarse en las desavenencias” y “todo el mundo estaba igualmente corrompido”.

### II.3. Contra la *nobilitas* y el senado

Como era de esperar, Salustio, un político “popular”, critica en numerosas ocasiones a los *optimates* del *ordo senatorius*, y muchas veces se sirve de la ironía para hacerlo. En tal sentido, es destacable en *Yugurta* el discurso de Mario, con pasajes en los que el cónsul nos presenta con su vocabulario una imagen grotesca de la nobleza, una clase que vive aferrada a los méritos de sus antepasados, pero que carece de experiencia militar, *homines ueteris prosapiae ac multarum imaginum et nullius stipendi*, que, cuando son elegidos para comandar el ejército “se ponen a leer las hazañas de sus antepasado y el código militar de los griegos” (85, 10-12). “Individuos”, dice Mario, “corrompidos por su arrogancia, que esperan igualmente dos cosas bien contrapuestas, el placer de no hacer nada y la recompensa del mérito” (85, 20), y que, en opinión del orador, deberían pasar su vejez donde pasaron la juventud: *in conuiuuiis, dediti uentri et turpissimae parti corporis* (85, 41). Sin embargo, a él se le niega cualquier reconocimiento, “porque no tengo, claro, retratos de antepasados” (85, 25).

En otro discurso de *Yugurta*, Memio ataca a los elementos de la *nobilitas* con una corrosiva paradoja, pues, según dice, la mayoría encuentra su protección en los crímenes que ha cometido, “así es como, cuanto peor ha obrado cada cual, tanto más seguro se halla” (31, 13).

En *Catilina*, sin embargo, el optimate Catón se convierte en portavoz de las críticas irónicas contra los senadores, que anteponen su afán de lujo a los intereses de la República (52, 5).

Una crítica muy repetida contra la nobleza es su tendencia a acaparar las magistraturas, especialmente el consulado, “que se pasaba de mano en mano” (*per manus tradebat*), considerando indignos del cargo y como apestados (*quasi pollutus*) a los “hombres nuevos” (*Yugurta*, 63, 6-7), crítica que se repite en *Catilina*, a propósito de los recelos senatoriales frente a Cicerón: “pues antes la mayor parte de la *nobilitas*”, dice, “ardía en antipatía y creían algo así como que el senado iba a ser profanado si lo alcanzaba Cicerón que, aunque distinguido,

era hombre nuevo; pero cuando vino el peligro se quedaron atrás envidia y orgullo”<sup>46</sup>.

También en la *Epistula II* encontramos un largo alegato contra la *factio nobilitatis*, a la que burlescamente se describe así: “¿La fortaleza y la fuerza espiritual de M. Bíbulo lo han encaramado al consulado? Torpe de lengua, de carácter más perverso que astuto... ¿Acaso es grande la fuerza de Lucio Domicio, ningún miembro del cual está libre de deshonra o crimen? Falso de lengua, sus manos están ensangrentadas, sus pies prestos a escapar...”. Y termina considerando a otros miembros del partido como la carga adicional de un barco, “que, tan pronto como surge un imprevisto, es lo primero que se arroja, porque tiene escasísimo valor”.

#### II.4. Contra los enemigos: conjurados y nómidas

Lógicamente, Salustio utiliza la ironía para ridiculizar al enemigo: en *Catilina*, los conjurados contra la República, y en *Yugurta*, los nómidas. Las críticas hacia los conjurados son más frecuentes y más ácidas que hacia los nómidas, pues, al fin y al cabo y, como es bien sabido, la guerra contra Yugurta es casi un pretexto para ocultar una contienda civil, y nuestro historiador no parece considerar al pueblo africano un enemigo verdaderamente serio.

No obstante, en algunos pasajes de esta monografía se ridiculizan algunos hábitos del pueblo africano. Por ejemplo, en 74, 3, cuando les acusa de cobardía al afirmar que se defienden más con los pies que con las armas; y en 54, 4, cuando Salustio pone de manifiesto su extrañeza ante el insólito comportamiento de los nómidas al abandonar a su rey en la derrota: “Cada cual se va donde le da la gana y ello no se considera una vergüenza militar: sus costumbres son esas”<sup>47</sup>.

Los pasajes en los que Salustio vilipendia a Catilina y sus partidarios con ácidas ironías son frecuentes y muy conocidos. En su famoso retrato, el juego de términos contrarios referidos a su personalidad es muy significativo: *alieni adpetens, sui profusus... satis eloquentiae, sapientiae parum* (5, 4); y más adelante, cuando define a la caterva de sus partidarios como “impúdicos, adúlteros y tabernarios, que habían disipado la herencia de sus padres en el juego, el vientre o el pene” (14, 2). A su amante Aurelia Orestila, la fulmina diciendo de ella “que ningún hombre decente alabó nunca nada a no ser la belleza” (15, 2). Y algo parecido hace con Sempronio (25, 3). Por otra parte, a lo largo de toda la monografía Salustio tiene interés en destacar que no eran las ideas, sino la ne-

<sup>46</sup> 23,6: *Namque antea pleraque nobilitas invidia aestuabat et quasi pollui consulatum credebant, si eum quamvis egregius homo novus adeptus foret. Sed ubi periculum advenit, invidia atque superbia post fuere.*

<sup>47</sup> 54, 4: *quo quousque animus fert, eo discedunt neque id flagitium militiae ducitur: ita se mores habent.*

cesidad y carencia de recursos lo que movía a los conjurados, lo hace con su estilo sentencioso e irónico: *in unum omnes conuocat, quibus maxima necessitudo et plurimum audaciae inerat*; y cuando menciona a Pisón, *quem ad perturbendam rem publicam inopia atque mali mores stimulabant*. Catón en su discurso también ironiza sobre la respetabilidad de algunos conjurados, como Léntulo, *si ipse pudicitiae, si famae suae si dis aut hominibus unquam ullis percit* (52, 33).

## II.5. Contra los grandes políticos de su época

En *Yugurta* Salustio critica a Mario en varios pasajes con su habitual ironía: por su ambición excesiva, que le lleva a confundir sus deseos con los buenos augurios del arúspice (64, 1), por su altanería, incluso para zaherir a la nobleza, pues “andaba diciendo que había obtenido el consulado como un despojo de su victoria sobre ellos” (84, 1) y, también haciendo hincapié en que fue la suerte y no su inteligencia la que le otorgó parte de sus éxitos (94, 7).

A Sila, criticado abiertamente en *Catilina* (XI 4), se le moteja de “caricatura de Rómulo” en *Historias* I 55, 5 por boca de Lépidio, y en el discurso de Marco se le acusa hiperbólicamente de haber impuesto un régimen de esclavitud (III 48, 1).

Lépidio también es vilipendiado agriamente en *Historias* en el discurso de Filipo: “el último de todos los infames, de quien no se puede decir si es más malo o más cobarde, posee un ejército para aplastar la libertad y de despreciable que era se ha hecho digno de ser temido” (I 77, 3).

También hay maliciosas insinuaciones contra Pompeyo y Cicerón en *Catilina* 19, 5 y 22, 3.

## II.6. Contra la plebe

Salustio era un político popular, muy crítico con la *nobilitas*, pero ello no le impide censurar los comportamientos de la plebe en varios pasajes: por su afán de bronca y revueltas (cf., *Iugurta*, 66, 4: *tumultus ipse et res nouae satis placebant*); por su carácter manejable y su falta de honorabilidad en busca de lo que comportaba ganancia (cf. 86, 3: “para un hombre que busca el poder los más menesterosos son los más adecuados”); y, sobre todo, por su volubilidad, que le lleva primero a ensalzar la conjuración y después a poner por las nubes a Cicerón (48, 1).

## II.7. Contra los reyes

En línea con la tradición historiográfica anterior, Salustio también hace a los reyes objetivo de sus mordaces invectivas. Así en *Catilina* el historiador subraya

el temor que les inspiran las personas de valía: *nam regibus boni quam mali suspectiores sunt semperque eis aliena uirtus formidulosa est* (7, 2); y en Iugurta Memio los define como veleidosos y caprichosos, “pues hacer lo que a uno le viene en gana es ser un rey”<sup>48</sup>.

Como puede verse en todos estos ejemplos, el humor de Salustio no es alegre ni busca la risa del lector. Nada tiene que ver con las bromas y juegos de palabras que hallamos en las obras biográficas de Plutarco<sup>49</sup>, Suetonio<sup>50</sup> o los autores de la *Historia Augusta*<sup>51</sup>. Casi podríamos decir que es un elemento básico del tono amargo que caracteriza algunos pasajes de su narración. En ese sentido, su ironía tiene antecedentes en Tucídides<sup>52</sup>, aunque quizá en este autor sea menos notoria, y, sin duda, encuentra continuidad en Tácito<sup>53</sup>, quien deja ver con más claridad sus sarcasmos. En cualquier caso, el humor amargo de los monografistas o alegre de los biógrafos tiene como función esencial alimentar la vena crítica y moralizante aneja a la historiografía clásica.

antonio.cascon@uam.es

<sup>48</sup> 31, 26: *Nam impune quae lubet facere, id est regem esse.*

<sup>49</sup> FRAZIER, Françoise «Rires et rieurs dans l'oeuvre de Plutarque» *Le rire des Grecs*, Grenoble, 2000, 469-494 y Santana Henríquez, Germán, “Humor y misterio en Plutarco”, *Misticismo y religiones místicas en la obra de Plutarco*, Madrid-Málaga, 2001, 243-253.

<sup>50</sup> Cf. T. REEKMANS, «Verbal Humour in Plutarch and Suetonius' Lives» *AncSoc* 23 (1992) 189-232. V. Picón, “El humor de Vespasiano en la vida de Suetonio”, *Homenaje a Domingo Plácido*, Zaragoza, (en prensa).

<sup>51</sup> Cf. A. CASCÓN, “Juegos de palabras en la *Historia Augusta*”, *Actas del VII Congreso Español de Estudios Clásicos*, Madrid, 1989, 425-433 y “El humor en la *Historia Augusta*: Características literarias y función crítica”, *Historiae Augustae Colloquium Barcinonense*, 1996, 147-163. También, T. Reekmans, “Notes on verbal humour in the *Historia Augusta*”, *AncSoc*, 1997, 28, 175-207 y con el mismo título, *AncSoc*, 2002, 32, 315-336.

<sup>52</sup> Cf. nota 1.

<sup>53</sup> Cf. nota 3.